



Consejo Económico y Social

Distr. general
9 de diciembre de 2016
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo

50º período de sesiones

3 a 7 de abril de 2017

Tema 3 del programa provisional¹

Debate general:

a) Medidas para seguir ejecutando el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en los planos mundial, regional y nacional

b) Tema especial del 50º período de sesiones² de la Comisión sobre la base del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y las medidas clave para seguir ejecutándolo

Declaración presentada por Make Mothers Matter (MMM), organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo general por el Consejo Económico y Social³

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

¹ E/CN.9/2017/1.

² Los cambios en las estructuras de edad de la población y el desarrollo sostenible.

³ La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Cómo puede repercutir el apoyo a las madres en la estructura de edad de la población

Las proyecciones demográficas son factores importantes que tener en cuenta para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. También ofrecen a los países la oportunidad de reflexionar sobre su desarrollo en general.

Las tendencias demográficas mundiales muestran una transformación a largo plazo hacia el envejecimiento de la población, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. Según las proyecciones más recientes, “la proporción de personas de edad se duplicará para 2050, mientras que la proporción de niños y jóvenes se reducirá. Se prevé que la población en edad de trabajar se mantenga en la mitad de la población” (reunión del Grupo de Expertos sobre “Los cambios en las estructuras de edad de la población y el desarrollo sostenible”, Nueva York, octubre de 2016). El reto es mitigar los efectos económicos y sociales de esta transformación demográfica.

Este cambio demográfico afecta profundamente a las madres en todo el mundo:

- Lo viven a través del ciclo vital familiar, sucesivamente dando a luz, cuidando de los hijos, los nietos y los padres ancianos: las madres adoptan cada vez más el papel de cuidadoras no remuneradas durante toda su vida, y mucho más que los hombres.
- Como resultado de la desigual distribución de las responsabilidades familiares, se enfrentan a un mayor riesgo de pobreza en la vejez que los hombres y las mujeres sin hijos, en un contexto de pensiones ya decrecientes.
- Viven más que los hombres y también constituyen el segmento más grande de la población de más edad, especialmente en el grupo de edad más avanzada (“el 54% de las personas de más de 60 años y el 61% de las de más de 80 años”, según *Population Facts* núm. 2014/4/rev.1, octubre de 2015, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población).

Al mismo tiempo, la reducción de la fecundidad es el factor más importante del envejecimiento de la población, especialmente en los países desarrollados. Ralentizar esta reducción prestando mejor apoyo a las madres y las familias puede contribuir a mitigar algunos de los problemas. La reducción de la pobreza es también esencial para que los presupuestos sociales puedan reasignarse a las crecientes necesidades del segmento de más edad de la población, mejorando así la sostenibilidad de las sociedades que envejecen.

Todas las madres y todos los niños cuentan: adoptar una perspectiva intergeneracional de la pobreza para que las sociedades que envejecen sean más sostenibles

En un estudio reciente publicado por *The Lancet*, “Advancing early childhood development from science to scale”, se confirma la importancia de centrar la atención y el cuidado en las madres y los niños pequeños. Según dicho estudio: “Alrededor de 250 millones —o el 43%— de todos los niños menores de 5 años en los países de ingresos bajos y medianos corren un riesgo mayor de no alcanzar su potencial de desarrollo debido al retraso en el crecimiento, la pobreza y la desventaja. Además, los niños en los países de ingresos bajos y medianos se enfrentan a muchas adversidades que, conjuntamente, afectan a su salud, bienestar y aprendizaje a lo largo de la vida. Ello no solo tiene efectos a largo plazo sobre las personas, sino que también contribuye al ciclo de pobreza, desigualdad y exclusión social que afecta a todos los países” (*The Lancet, Early Childhood Development Series - Core Messages*, octubre de 2016).

Estos desafíos incluyen principalmente:

- La mortalidad materna: demasiados niños siguen quedando huérfanos al nacer, ya que la mortalidad materna sigue siendo inaceptablemente alta en todo el mundo, con una estimación de 216 muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos en 2015 (*Evolución de la mortalidad materna: 1990 - 2015, Sinopsis*, OMS, 2015).
- Los nacimientos prematuros pueden afectar negativamente al potencial de desarrollo de los niños. Además, en 2015, murieron a causa de complicaciones 1 millón de niños prematuros de un total de 15 millones.
- Los nacimientos no registrados: como mencionó el Secretario General Ban Ki-moon durante el 49º período de sesiones de la Comisión de Población y Desarrollo: “Cuando las personas no se cuentan, se las excluye”. Lamentablemente, se estima que en todo el mundo unos 230 millones de niños menores de 5 años siguen sin estar registrados y carecen de identidad. Esto significa que pueden no tener acceso a servicios públicos como la sanidad y la educación, o beneficiarse de las políticas sociales de sus países. A su vez, esto pone en peligro su desarrollo y su futuro.
- La malnutrición durante el embarazo y en la primera infancia ocasiona retrasos en el desarrollo, pérdida de peso y enfermedades con efectos negativos a corto y a largo plazo en el desarrollo físico y cognitivo.
- La violencia o el descuido: investigaciones de neurociencia han confirmado que las primeras experiencias de un bebé configuran su desarrollo cerebral y tienen importantes repercusiones en su salud mental y emocional, así como en su desarrollo físico, cognitivo y social. Situaciones adversas como la violencia o el descuido pueden impedir que un niño alcance su pleno potencial, con consecuencias negativas y costosas de por vida, para ellos y para la sociedad.

Invertir en la salud y el bienestar de las madres y los niños pequeños es una de las mejores inversiones que un país puede hacer, no solo por el derecho humano intrínseco de un niño a desarrollar plenamente su potencial, sino también para romper el ciclo intergeneracional de la pobreza y mejorar la sostenibilidad a largo plazo de las sociedades que envejecen.

Recomendaciones:

- Promover y apoyar la educación de las niñas: “El impacto de la educación de la madre en la supervivencia durante la primera infancia aumenta con el nivel de educación” (*Population Facts*, núm. 2015/3, diciembre de 2015).
- Aplicar las *Recomendaciones de la OMS sobre atención prenatal para una experiencia positiva del embarazo* (OMS, noviembre de 2016), a fin de salvar vidas y reducir los nacimientos prematuros.
- Concienciar a los padres, abuelos, cuidadores, profesionales de la sanidad y la primera infancia sobre la importancia de los cuidados de crianza durante los “años críticos” del desarrollo del niño, es decir, desde la concepción hasta los 3 años.
- Reconocer y prestar apoyo a las madres en su importante función de cuidar, criar y educar a sus hijos.
- Reconocer el valor esencial del trabajo asistencial no remunerado y abordar su distribución desigual entre hombres y mujeres, así como entre los hogares y otras partes interesadas a través de políticas de atención. Como se destaca en el informe principal del Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNRISD) de 2016, *Policy Innovations for a Transformative Change*: “Encuadrar los servicios públicos de atención, las infraestructuras básicas y las políticas laborales y de protección social dentro de las políticas de atención es un factor de cambio decisivo”.
- Aplicar políticas adaptadas para facilitar el equilibrio entre el trabajo y la familia, en particular durante la primera infancia (licencias de maternidad y paternidad remuneradas, licencia parental remunerada, servicios de cuidados del niño de calidad, escuelas de párvulos, centros preescolares u otras instalaciones).
- Garantizar el registro universal de los nacimientos a fin de que todos los niños se cuenten y tengan una identidad. Esto permitirá a todos los países comprender mejor las necesidades económicas actuales y futuras de su población y aumentar las posibilidades de que todos los niños accedan a los servicios de salud y educación y se beneficien de políticas específicas.
- Ampliar la utilización de las tecnologías de la información y las comunicaciones para facilitar el registro de los nacimientos como se ha hecho en la República Unida de Tanzania y Uganda. Esto también podría proporcionar acceso a servicios de apoyo y asesoramiento médico por parte de profesionales de la salud cuando las instalaciones básicas estén lejos.

Cuidado de los ancianos: es necesario abordar el aumento del trabajo asistencial no remunerado de las mujeres y el consiguiente riesgo de pobreza en la vejez

La estructura general de la población mundial está evolucionando hacia un aumento considerable de la población de más de 65 años. Ello plantea problemas económicos y sociales para todos los países, tanto desarrollados como en desarrollo, ya que su relación de personas a cargo está aumentando, lo que pone en peligro la sostenibilidad financiera de la sanidad, los servicios sociales y las pensiones.

No se puede dejar atrás a las personas de más edad. En todo el mundo, alrededor del 50% de las personas mayores no recibe ninguna pensión; y en el caso de aquellas que la reciben, no siempre es suficiente para garantizar una vida digna. En la mayoría de los países, las mujeres tienen menos probabilidades que los hombres de recibir una pensión y, cuando lo hacen, sus niveles de prestaciones suelen ser inferiores. Por ejemplo, en las zonas urbanas de China, la tasa de pobreza entre las ancianas es de 3 a 4 veces mayor que entre los ancianos. En la Unión Europea, las ancianas tienen un 37% más de probabilidades de vivir en la pobreza que los hombres, hecho que puede atribuirse en gran medida al promedio del 40% de diferencia en las pensiones en función del género. Según un informe reciente del Parlamento Europeo, la situación es aún peor en el caso de las madres, y la brecha aumenta con el número de hijos (*The Gender Pension Gap: Differences between Mothers and Women without Children*, Comisión de Derechos de la Mujer e Igualdad de Género del Parlamento Europeo, julio de 2016).

Esta situación puede empeorar en el futuro, ya que el cuidado de los padres ancianos supondrá, con toda seguridad, una parte cada vez mayor del trabajo asistencial familiar no remunerado de las mujeres. Por ejemplo, en México, las amas de casa ya cuidan de alrededor del 65% de las personas mayores.

Recomendaciones adicionales:

- Desarrollar un nivel mínimo de protección social que pueda cubrir las necesidades de los ancianos y permitirles una vida digna.
- Dejar de considerar a las personas de edad como un grupo homogéneo: las necesidades de la población de más de 70 años pueden ser distintas de las de las personas de más de 90 años. Los países necesitan más datos desglosados por edad y género a fin de elaborar políticas específicas para su población envejecida (por ejemplo, de 60 a 70, 80 a 90, 90 a 100 y más de 100).
- Poner en marcha políticas como la licencia familiar para permitir a los trabajadores, tanto hombres como mujeres, visitar o cuidar a sus padres y otros familiares ancianos o enfermos que necesiten cuidados. Un ejemplo de esa política es el derecho a solicitar condiciones flexibles de trabajo, que se ha establecido en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte para todos los trabajadores.
- Reconocer el trabajo no remunerado de cuidar a un hijo, un familiar anciano u otros familiares dependientes como un “trabajo” valioso que genera estatus y derechos a los cuidadores (por ejemplo, el acceso a la protección social o la aplicación de un nivel mínimo de protección social, la educación y la formación, la posibilidad de participar en el sistema democrático, etc.).
- En particular, reconocer los períodos dedicados al trabajo asistencial familiar no remunerado en el cálculo de los derechos de pensión (créditos por asistencia), ya que estos períodos son esenciales para el bienestar de las sociedades y contribuyen a la economía y a la creación de la fuerza de trabajo del futuro. Estos períodos deben reconocerse como contributivos, como ya sucede en varios países.
- Formular una política familiar específica para los abuelos que crían a sus nietos.